

## La nueva esclavitud

Estos días viene una noticia en 'The economist' sobre coches que conducen solos, vía una multitud de sensores instalados en los mismos.

¡Maravilloso!

Como maravilloso es el programa WORD (Copyright de Microsoft) para escribir lo que uno quiera. Y toda clase de programas disponibles para todo el público por precios desde módicos hasta exageradamente elevados.

Estos días estamos cumpliendo nuestras funciones universitarias, que al contrario de lo que puede creer mucha gente, ni son docentes, ni son investigadoras, sino que se centran en pelear diariamente con toda clase de programas que aparecen constantemente en nuestros correos para realizar hasta la función mas sencilla posible: Es preciso corregir los ejercicios con el programa 'corrector', poner las notas con el programa 'anotar', modificar los programas docentes con el 'modifica' y proponer programas de doctorado con el 'verifica', introducir el curriculum en un portal denominado 'Universitas' y pedir libros y artículos con otro programa.

Todos estos programas de ordenador son 'user friendly', pero todos son distintos entre sí, y todos cambian radicalmente cada pocos meses. Y sobre todo, son más rígidos que una barra de hierro forjado. El ser humano ha de adaptarse a los programas informáticos, y nunca los programas informáticos al ser humano.

Si en el programa WORD(Trade Mark) queremos escribir algo de manera distinta de cómo lo han diseñado unos innominados, desconocidos e irresponsables creadores repartidos por todo el mundo, no podemos hacerlo.

Si queremos introducir los items del curriculum de una forma que a nosotros nos viene bien, le viene mal al programa correspondiente y tenemos que pelearnos con él durante días seguidos. No pasa tampoco mucho. Se hace.

Pero, ¿que queda del ser humano? Obligado a seguir unas pautas fijas, no solo en la factoría, no solo bajo la administración de las instituciones, debe seguir también pautas fijadas por otros en casi todo lo que quiera hacer. Hasta en la vida diaria se le dice: 'Usted no se preocupe de si mantiene o no su trabajo. Déjeme preocuparme a mi, y si lo pierde, ¡que pena!, pero usted no se ocupe de eso'.

Los animales son seres vivos que siguen pautas fijas. Basta con ver volar a los murciélagos, estos días que parece que empieza algo de primavera, o saber que las aves no reconocen sus propios huevos si estos se salen del nido.

Se suponía que los seres humanos habíamos superado esas limitaciones animales, y que podíamos hacer como queríamos, dentro de un cierto orden.

Pues bien, eso se acaba. Ya los coches conducirán tal y como los haya programado un conjunto innominado, desconocido e irresponsable de técnicos en las factorías correspondientes, y los pasajeros serán meros aditivos sin capacidad decisoria dentro de esas maravillas de la robótica. Si tenemos prisa y salimos corriendo de la casa para coger el coche y llegar, por ejemplo a un hospital, el coche, una vez que nos ha reconocido, sigue las pautas señaladas en su programa, y tarda 4 minutos en estar disponible para arrancar (como ocurre con un teléfono móvil Android que me ha dejado mi hijo, que no se puede apagar ni encender de forma instantánea). Si queremos parar en la carretera para hacer una foto de un paisaje que nos interesa y se lo comunicamos al robo-coche, obtenemos la respuesta: 'Im, Im, Imposible pa pa parar a a aqui. La proxima parada posible ocurre dentro de 30 kilómetros'.

Esto es así, como saben cuantos han utilizado los programas de tratamiento de texto, y en la universidad los verifica, modifica, y demás gaitas. Ante la iniciativa humana, las respuestas son dos: La menos irritante, es aquella que devuelve un 'No se puede hacer'. La más normal es que el programa no hace nada, no dice nada, no responde, pero no realiza lo que el ser humano que lo utiliza quiere conseguir.

Los robots obedecen fielmente las leyes bajo las que han sido programados. Un mundo de robots es el mundo de los insectos, sin la evolución mediante fluctuaciones aleatorias. 300 millones de años haciendo exactamente lo mismo sin variación alguna. El ser humano de vez en cuando se salta una ley y descubre la mecánica cuántica o la relatividad. El robot, por definición, no puede nunca hacer eso.

El robo-coche: ¡Bienvenida la libertad!